

U N A P A L A B R A F I E L

S E R I E U N O

Una advertencia respecto a la
cuarentena a obreros divisivos

**“Que os fijéis
en los
que causan
divisiones”**

**Libro
1**

PROYECTO DE DEFENSA Y CONFIRMACIÓN

© 2007 Defense and Confirmation Project

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio —gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos— sin el consentimiento escrito de DCP.

Impresión electrónica, octubre del 2007

Publicado por
Defense and Confirmation Project (DCP)
P. O. Box 3217
Fullerton, CA 92834

DCP [Proyecto de Defensa y Confirmación] es un proyecto cuyo propósito es defender y confirmar el ministerio neotestamentario de Watchman Nee y Witness Lee y la práctica de las iglesias locales.

Fil. 1:7 – Como me es justo pensar esto de todos vosotros, por cuanto me tenéis en el corazón; pues tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

Todos los versículos y las notas de pie de página fueron tomados del Nuevo Testamento Versión Recobro, publicado por *Living Stream Ministry*. Las citas del Antiguo Testamento fueron tomadas de la versión Reina Valera 1960, y del Texto Revisado. Todos los libros citados son publicaciones de *Living Stream Ministry* y provienen ya sea de *The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee] o del ministerio impreso de Witness Lee, a menos que se indique lo contrario. Los extractos de la Versión Recobro y del ministerio de Watchman Nee y Witness Lee son derechos reservados de *Living Stream Ministry* y han sido usados con permiso.

Los coautores de los artículos que aparecen en este libro son Bill Buntain con Dan Sady y personal, a menos que se indique lo contrario.

Las letras en negrilla se han utilizado para dar énfasis en los pasajes citados y no aparecen en el material original que se ha citado, a menos que se indique lo contrario.

Los materiales citados con títulos en inglés han sido traducidos por DCP, a menos que se indique lo contrario.

CONTENIDO

Prefacio	5
UNA ADVERTENCIA A TODOS LOS SANTOS Y A TODAS LAS IGLESIAS EN EL RECOBRO DEL SEÑOR CON RESPECTO A TITUS CHU Y AQUELLOS QUE PROMUEVEN Y DIFUNDEN SUS ENSEÑANZAS DIVISIVAS, PUBLICACIONES, PRÁCTICAS Y OPINIONES.....	7
LA CUARENTENA EN LA BIBLIA Y EN LA PRÁCTICA	17
Ser divisivo es un pecado serio contra el Cuerpo de Cristo	17
Poner en cuarentena para proteger la iglesia de los miembros divisivos.....	22
La cuarentena se ejerce con la esperanza de restaurar a un miembro divisivo.....	25
Respetar el sentir del Cuerpo.....	28
La cuarentena se debe ejercer sin afecto o lealtad personal	31
Poner en cuarentena al apartarse y al no prestar atención	34
La práctica verdadera de la cuarentena aplasta a Satanás bajo nuestros pies.....	36
De no ser desalentado, sino seguir a Cristo con miras a la edificación de Su Cuerpo.....	37
LA HEREJÍA DE LA DIVISIÓN.....	41

PREFACIO

Ro. 16:17 - Ahora bien, os exhorto, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

El 7 de octubre del 2006, en una reunión especial durante el Entrenamiento Internacional para Ancianos y Hermanos Responsables (EIAHR) en Whistler, Canadá, se presentó una carta de advertencia respecto a Titus Chu y algunos colaboradores asociados con él. La carta fue firmada por sesenta y tres colaboradores, quienes representan la obra en el recobro del Señor en varios continentes a través de toda la tierra. Dicha carta hizo un llamado a todos los santos e iglesias en el recobro del Señor, conforme al principio bíblico de la cuarentena, a “apartarse de” Titus Chu y de aquellos que de manera agresiva promueven y defienden sus actividades divisivas. La carta de advertencia fue acompañada de varios documentos los cuales demostraron la necesidad de emitir tal clase de advertencia y presentaron principios provenientes del ministerio de Watchman Nee y Witness Lee respecto a cómo tratar con la división y los miembros divisivos.

Esta serie de libros incluyen el contenido de la comunión que fue dada y los materiales distribuidos en Whistler. Este libro presenta la declaración de advertencia de los colaboradores y además ofrece dos nuevos artículos que no se expusieron en Whistler. El primer artículo presenta el mandato bíblico en el cual la carta de advertencia tiene su fundamento, el cual es, “que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos”. (Ro. 16:17). El segundo artículo ofrece un entendimiento bíblico apropiado respecto a que causar división constituye una herejía.

**UNA ADVERTENCIA A TODOS LOS SANTOS
Y A TODAS LAS IGLESIAS EN EL RECOBRO
DEL SEÑOR CON RESPECTO A TITUS CHU
Y AQUELLOS QUE PROMUEVEN Y DIFUNDEN
SUS ENSEÑANZAS DIVISIVAS, PUBLICACIONES,
PRÁCTICAS Y OPINIONES**

1 de octubre del 2006

“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad” (Hechos 20:28-31a).

“Ahora bien, os exhorto, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos” (Romanos 16:17).

“Al hombre que cause disensiones, después de una y otra amonestación deséchalo” (Tito 3:10).

Con un corazón abrumado y profundamente conscientes de las consecuencias de esta acción, los que hemos firmado la presente carta les hacemos una declaración de advertencia en nombre de todos los colaboradores compenetrados en el recobro del Señor. Les pedimos a todos los que llevan la delantera y a todos los santos en el recobro que con mucha oración lean con sumo cuidado toda esta declaración.

En los últimos dos años el hermano Titus Chu junto con algunos de sus colaboradores y algunos de los líderes que se hallan bajo su influencia han venido escribiendo cada vez más artículos que critican la enseñanza del ministerio en el recobro del Señor, atacan la dirección que está tomando el ministerio y promueven muchas perspectivas que discrepan del ministerio

que hemos recibido. Estos escritos han sido divulgados por todo el mundo en publicaciones y especialmente en la Internet a través de correos electrónicos y de servidores de la Red. Esta oposición se ha intensificado en los últimos meses y está afectando a ciertas iglesias y santos que no conocen los hechos subyacentes a la situación actual.

Hace poco Titus Chu deliberadamente hizo público, a través de la Internet, una carta que él escribió en respuesta a la correspondencia que veintiún colaboradores compenetrados le habían escrito anteriormente. Nos hemos enterado de que ahora él mismo también está dando a conocer, en diferentes lugares, el contenido de su carta. Dicha carta confunde a los hermanos que no tienen conocimiento de la situación, los induce al error y ciertamente los engaña debido a que tergiversa muchos asuntos, incluyendo la comunión que le fue dada por los colaboradores compenetrados en las cartas dirigidas a él. (véase: <http://www.afaithfulword.org/spanish/corresp/specialfellowship.html>)

Debido al daño que está causando al recobro del Señor la propagación de estos escritos negativos así como lo que ha sido hablado negativamente, nos vemos obligados a hacer esta declaración de advertencia. Nos apesadumbra extremadamente que la situación actual en el recobro del Señor nos ha obligado a hacer pública esta declaración acerca de asuntos que ahora se han convertido en verdaderas amenazas para el testimonio de unidad en el recobro.

Esta declaración es necesaria debido a que:

1. El hermano Titus Chu y aquellos que en forma activa promueven y defienden su ministerio están separándose obviamente de la mayoría de las iglesias, santos, hermanos que llevan la delantera y colaboradores en todo el mundo, quienes procuran ser fieles en seguir el ministerio completo de Watchman Nee y Witness Lee, el cual es el ministerio neotestamentario. Titus Chu y algunos de los que lo apoyan públicamente disienten de ciertas verdades bíblicas y prácticas orgánicas que forman parte de la estimada herencia

del recobro del Señor, las cuales fueron recibidas a través del ministerio de estos dos siervos especiales de Dios.

2. Titus Chu sostiene opiniones diferentes (1 Co. 1:10; 11:19; Gá. 5:20), propugna enseñanzas diferentes (1 Ti. 1:3; Ro. 16:17; Ef. 4:14) y fomenta prácticas que difieren (1 Co. 4:17; Fil. 4:9; 1 Ti. 4:15) de aquellas que en general fueron entregadas al recobro del Señor y son guardadas por el mismo. Él ha edificado, paralelamente, un ministerio diferente al ministerio único del recobro, y está llevando una obra diferente, la cual es su propia obra, dentro de la única obra del recobro del Señor y, en todo sentido, intención y propósito, está llevando a cabo un “recobro” diferente dentro de la esfera del recobro del Señor. Estas diferencias sostenidas por parte de Titus Chu y algunos de sus colaboradores los han conducido a una obvia disensión y oposición tal como se expresa en los puntos siguientes:
 - a. Retan y rechazan la enseñanza del hermano Watchman Nee y del hermano Witness Lee en cuanto a la unicidad de la visión de la era, del ministerio y del ministro de la era, y del sabio arquitecto.
 - b. Calumnian a *Living Stream Ministry*, la editorial que publica el ministerio de Watchman Nee y Witness Lee, y a aquellos que sirven en ella, al declarar que *Living Stream Ministry* es la sede central que ejerce control sobre todas las iglesias en toda la tierra.
 - c. Afirman que las publicaciones de *Living Stream Ministry* han reemplazado la Biblia como fuente en algunas iglesias y que se da más énfasis a dichas publicaciones que a la misma Biblia.
 - d. Desalientan y hasta impiden a las personas que participen en las siete reuniones internacionales anuales, al afirmar que estas reuniones no son bíblicas y que son usadas para controlar a las iglesias.
 - e. Desprecian y distorsionan el entrenamiento de tiempo completo en Anaheim, California, a fin de impedir que los santos asistan al entrenamiento.

10 “QUE OS FIJÉIS EN LOS QUE CAUSAN DIVISIONES”

- f. Se oponen al hecho de que los colaboradores compenetrados se adhieren a la práctica del hermano Nee y a la enseñanza y práctica del hermano Lee con relación a ser restringidos a una sola obra de publicación (no como un artículo de la fe común, sino en su relación con el único sonido de la trompeta del ministerio).
- g. Promueven sus propias publicaciones con el fin de fomentar enseñanzas e interpretaciones diferentes, y así causar confusión y división.
- h. Acusan a los colaboradores compenetrados de ser intolerantes en cuanto a las diferencias de interpretación, con el objetivo de distraer a los santos del hecho de que ellos mismos enseñan cosas que difieren del ministerio neotestamentario.
- i. Acusan a los colaboradores compenetrados de promover conformidad y uniformidad entre las iglesias y los santos.
- j. Afirman que el Señor no habla a través del ministerio a todas las iglesias, abriendo así una puerta a diferentes clases de hablar, a enseñanzas diferentes y a distintas direcciones en el recobro del Señor.
- k. Afirman que la autoridad en el Cuerpo de Cristo no se extiende más allá de los límites de la localidad de una iglesia y que no hay manera práctica de saber cuál es el sentir del Cuerpo fuera de la iglesia local a la que uno pertenece individualmente, dejando así que cada iglesia sea libre para hacer lo que bien le parezca sin tener ninguna preocupación por el Cuerpo de Cristo como conjunto.
- l. Promueven el que las iglesias se aislen de la comunión común en la cual participan todas las iglesias en el Cuerpo de Cristo, justificando esto como una práctica propia de la administración local.
- m. Argumentan que las iglesias que procuran seguir el ministerio general en el recobro del Señor ya no son iglesias locales sino “iglesias ministeriales”.

- n. Llevan a cabo actividades independientes en la obra, a manera de rivalidad, en varios continentes mediante sus propias conferencias, entrenamientos y publicaciones.
3. Titus Chu y algunos de sus colaboradores íntimos critican públicamente el énfasis que el ministerio da al hablar actual con respecto a la cumbre de la revelación divina, caracterizando como ciegos y religiosos a los hermanos que son fieles a dicho hablar. Aunque Titus Chu usa algunas terminologías propias de la cumbre de la verdad en su hablar y en sus escritos, él degrada no solamente a aquellos que recalcan estas verdades, sino que también implícitamente degrada al hermano Lee y a las verdades mismas. Además, distorsiona el significado y la aplicación de muchos términos y conceptos bíblicos (tales como *el Cuerpo de Cristo, comunión, compenetración, ministerio, unanimidad y colaboración*) que forman la base de ciertas enseñanzas y prácticas cruciales del recobro del Señor. Al hacer eso, transige en cuanto a la naturaleza del recobro así como en cuanto al curso del mismo.
 4. Titus Chu y algunos de sus colaboradores acusan a los hermanos que llevan a cabo de forma compenetrada la obra del ministerio de haber establecido una organización a nivel mundial que supervisa la obra, de haber centralizado el control y de haber reemplazado el Cuerpo orgánico de Cristo con una organización global. La intención de estas falsas acusaciones es socavar el servicio que los colaboradores compenetrados rinden al recobro del Señor.
 5. Titus Chu y algunos de sus colaboradores distorsionan lo que el hermano Lee dijo acerca de cómo se arrepintió por los fracasos de las iglesias en cuanto a recibir a los creyentes, con el fin de justificar cuán dispuestos ellos están de aceptar muchas de las desviaciones y prácticas mundanas que predominan en el cristianismo actual.
 6. Titus Chu y algunos de sus colaboradores incitan a muchos de los jóvenes creyentes al orgullo, a la ambición y a la corrupción, respaldando el hecho de que ellos se valgan de medios mundanos y carnales para predicar el evangelio y obtener aumento numérico.
 7. Pese a que Titus Chu fue edificado por el ministerio del hermano Lee y le fue de utilidad a nuestro hermano años

atrás, el hermano Lee estaba plenamente consciente de la naturaleza dañina de la obra de dicho hermano. En repetidas ocasiones y en principio, el hermano Lee advirtió en público a muchos santos del peligro representado por la obra de Titus y también les advirtió lo mismo detalladamente a muchos colaboradores en privado. Advirtió concretamente que la obra de Titus consistía en formar una división. Lamentablemente, ésta ha venido aumentando y ahora se ha manifestado abiertamente.

8. Antes que el hermano Lee falleciera, intentó compenetrarse con el hermano Titus Chu y con algunos de sus colaboradores en la única obra del recobro del Señor. Después de que el hermano Lee partió para estar con el Señor, los colaboradores que se dedicaron a llevar a cabo el ministerio del hermano Lee permanecieron abiertos a Titus Chu y a sus colaboradores y trataron de compenetrarse con ellos por un período de más de ocho años. Se hizo esto en forma pública y privada con la intención de reconciliarlos con la visión que tenía el hermano Lee acerca del recobro y de la obra del recobro. Durante algunos años, Titus Chu estaba de acuerdo externamente con esta dirección, pero en el 2004 él y algunos de los que lo apoyaban comenzaron a criticar abiertamente a los colaboradores y a las iglesias en el recobro y continúan haciéndolo en forma intensificada hasta el día de hoy.

Nosotros declaramos rotundamente que las numerosas acusaciones que Titus Chu y algunos de sus colaboradores hacen en contra de los colaboradores compenetrados y del recobro mismo son falsas. Nosotros testificamos enérgicamente que en el recobro del Señor no existe una organización global, sino solamente la comunión en unidad de las iglesias locales. No hay jerarquía, sino solamente la compenetración de los santos para la edificación del Cuerpo de Cristo. No hay ningún intento de unificación, sino solamente la lucha conjunta de los colaboradores por mantener la unanimidad en el mover de Dios. Además, testificamos que la naturaleza del recobro del Señor no ha cambiado desde que el hermano Lee partió con el Señor. El recobro del Señor sigue avanzando en la línea central de la economía de Dios, la cual es conforme a la enseñanza y

comunidad de los apóstoles corporificadas en el ministerio del Nuevo Testamento. En términos generales, afirmamos que los santos y las iglesias se esfuerzan por ser constituidos de la cumbre de la revelación divina, por llevar la vida del Dios-hombre corporativo y por practicar la manera ordenada por Dios en el sacerdocio neotestamentario del evangelio, todo esto con miras a la meta única de edificar las iglesias locales para que se obtenga la realidad del Cuerpo de Cristo.

Lo que ha cambiado de manera radical en estos nueve años, desde que el hermano Lee dejó de estar con nosotros, es que el hermano Titus Chu y algunos de sus colaboradores se han convertido mucho más facciosos y osados en su actitud y conducta. La propagación de sus enseñanzas y obra diferentes ha sembrado discordia. Ellos se han desviado de la línea central del recobro del Señor y se han alejado y distanciado también de la comunión de los colaboradores que laboran juntos para llevar a cabo el ministerio en el recobro del Señor en toda la tierra. A pesar de la declaración de Titus Chu, en la que afirma que él ha procurado ser uno con el recobro, el fruto de su obra —el cual es el resultado de sus diferentes opiniones, su ministerio diferente, sus numerosas enseñanzas y prácticas diferentes—, está manifestándose ahora en diversos lugares, e incluso está causando división en las iglesias en el recobro del Señor. Los propios escritos de este hermano y el resultado de su obra habrán de convencer a los santos que tienen discernimiento que su ministerio difiere del ministerio que produjo el recobro del Señor y que sigue suministrando y guiando al mismo.

Basándonos en los principios definidos por los apóstoles en las Escrituras y que el hermano Lee y el recobro pusieron en práctica en el pasado, es imprescindible que ahora seamos fieles al Señor y al recobro al dar a conocer a todos los santos y a todas las iglesias esta severa advertencia. En Romanos 16:17 Pablo nos exhortó a marcar a los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que hemos aprendido, y que nos apartemos de ellos. En conformidad con estas palabras, nosotros solemnemente les exhortamos a todos los santos a que se unan a nosotros

para marcar al hermano Titus Chu y a aquellos que divulgan sus perspectivas divisivas y sus palabras disidentes, y que se aparten de ellos. Por el bien de preservarse a sí mismos así como de resguardar al resto del Cuerpo, con suma urgencia les pedimos a los santos que vigilen atentamente a estas personas facciosas y contagiosas y que cesen toda interacción con ellas. Según Tito 3:10 el hombre que cause disensiones —un hombre hereje y sectario que causa divisiones al formar partidos en la iglesia según sus propias opiniones— tiene que ser desechado, rechazado, después de una y otra amonestación. Desechar a tal persona no quiere decir que la expulsamos, sino que tomamos la acción de poner a dicha persona en cuarentena para salvar tanto al que contagia como al resto del Cuerpo.

También amonestamos a los santos a que no lean los escritos que estos hermanos publican y divulgan ya sea en forma impresa o por Internet. Tales escritos están plagados de cuestiones que acarrearán disputas acerca de palabras y que transmiten enfermedades espirituales y muerte (1 Ti. 6:4; 2 Ti. 2:16-17, 23). El hermano Titus Chu y los que participan con él en ser disidentes emplean razonamientos contenciosos, manipulan las Escrituras y las palabras de otros, distorsionan la historia de los hechos, y también intencionadamente conmueven a los demás para ganar su simpatía y engañar a los que desconocen los hechos y a los inocentes con el propósito de arrastrar tras sí a tales personas (Hch. 20:29-30). Debemos tener cuidado de todo aquel que disemina muerte espiritual y guardarnos de él (Nm. 6:6-9 y sus respectivas notas). Debemos vencer cualquier afecto personal y resueltamente mantenernos firmes por el bien del testimonio de la unidad en el recobro del Señor, el cual es único. También debemos percartarnos de que si con un corazón benévolo mantenemos una actitud neutral con respecto a este asunto, no edificaremos el Cuerpo de Cristo, sino que lo perjudicaremos. Nuevamente, les rogamos con suma urgencia a todos los santos y a todas las iglesias en todo lugar que practiquen la verdad al

alejarse de cualquier factor y persona que cause disensión y división en el recobro del Señor.

Estamos profundamente acongojados de tener que hacer esta presente declaración de advertencia; sin embargo, al procurar ser fieles al Señor, a Su iglesia y a los santos, nos ha sido necesario hacerlo. Al confrontar este problema no pensamos que somos superiores en nuestra posición o que somos perfectos en nuestra condición, sino que sólo afirmamos nuestra determinación y perseverancia por el valioso recobro del Señor. Así como dijo a menudo nuestro hermano Lee —y nosotros hacemos todo lo posible por imitarle—, no somos más que siervos insignificantes e inútiles que sirven al Señor en Su ministerio y en Su recobro. No albergamos ofensas personales ni malas intenciones hacia el hermano Titus Chu y los que propagan sus perspectivas divisivas y sus palabras de disensión. Hemos sido pacientes con respecto a esta situación por muchos años y, como siempre, anhelamos que se arrepientan. Es nuestra oración que ellos reciban misericordia de parte de Dios para que se tornen genuinamente de su error y regresen a la comunión de compenetración que es única en el recobro del Señor, esto es, que sigan nuevamente las huellas del rebaño.

Que el Señor conceda gracia a todos aquellos que lo aman en incorrupción y que nos libere a todos nosotros del maligno. Al concluir, desde lo más recóndito de nuestro ser hacemos eco a la oración final del hermano Lee: “¡Señor, fortalece Tu recobro!” Amén.

En nombre de todos los colaboradores compenetrados en el recobro del Señor:

**En representación de
Africa:**

John Huang, South Africa

James Lee, Africa

Dick Taylor, Africa

En representación de Asia:

Ittai Cheng, Hong Kong

**En representación de
Australasia:**

Ron Topsom, Australia

Ray Macnee, New Zealand

Teoh Sen Hee, Malaysia

Livingstone Lee, Taiwan

Jerusalem Sun, India

Liu Chi Cheng, Philippines
 Lin Horng, Taiwan
 Kung Huan Huang, Japan
 Jacinto Chua, Philippines
 Chun-Ying Wu, Taiwan
 Hee Deuk Lee, Korea
 Peter Chen, Taiwan
 Paul Wu, Taiwan
 Daniel Suh, Korea
 Simpson Chen, Taiwan
 Wen Tien Yu, Taiwan
 Rad Chaosawan, Thailand

**En representación de
 Europa:**

Bill Lewallen, France
 Elton Karr, Romania
 Joe Davis, United Kingdom
 Bob Danker, Poland
 Dan Leslie, Russia

**En representación del
 oriente medio:**

Jake Jacobson, Israel

**En representación de
 Norteamérica:**

Robert Lim, Canada
 Sherman Robertson, Central
 América
 Benjamin Chen, USA
 Sterling Byassee, Mexico
 Frances Ball, USA
 Minoru Chen, USA

Paul Hon, Mexico
 Bill Barker, USA
 Les Cites, USA
 Gary Kaiser, Central
 America
 John Brooks, USA
 David Dong, USA
 Ray Graver, USA
 Bob Little, USA
 Kerry Robichaux, USA
 Dennis Higashi, USA
 John Little, USA
 Clem Rogers, USA
 Dave Higgins, USA
 Suey Liu, USA
 Rick Scatterday, USA
 Colley Joseph, USA
 Dave Lutz, USA
 Tym Seay, USA
 Ron Kangas, USA
 Ed Marks, USA
 Jim Reetzke, Sr., USA
 Joel Kennon, USA
 Jim Miller, USA
 Dan Towle, USA
 Bill Lawson, USA
 Benson Phillips, USA
 Andrew Yu, USA
 Albert Lim, USA
 Mel Porter, USA

**En representación de
 Suramérica:**

Lee Daw-Jiueng, Paraguay

LA CUARENTENA EN LA BIBLIA Y EN LA PRÁCTICA

Debido a que muchos santos no están familiarizados con la práctica bíblica de poner en cuarentena a un miembro divisivo de la iglesia, es menester que examinemos el relato bíblico y el ministerio de Watchman Nee y Witness Lee a fin de entender algunos principios claves sobre dicha práctica. Estos principios incluyen lo siguiente:

1. Ser divisivo es un pecado contra el Cuerpo.
2. Poner en cuarentena es la reacción bíblica para proteger la iglesia de las actividades de un miembro divisivo.
3. Se ejerce la cuarentena con la esperanza de restaurar a un miembro divisivo a la comunión del Cuerpo.
4. Al poner en cuarentena a un miembro divisivo, las iglesias individuales y los creyentes deben respetar el sentir del Cuerpo.
5. Nuestra reacción a la decisión de poner en cuarentena a cierto miembro divisivo no debe ser impactada por el afecto o lealtad personal.
6. Poner en cuarentena a un miembro divisivo significa que negamos prestar atención a sus palabras divisivas.
7. Si somos uno con el Cuerpo al poner en cuarentena a un miembro divisivo, Satanás será aplastado bajo nuestros pies.

Si entendemos estos principios y reconocemos que es “normal” que haya problemas en las iglesias, no seremos desalentados, sino más bien fortalecidos a seguir a Cristo en una manera positiva con miras a la edificación de Su Cuerpo.

Ser divisivo es un pecado serio contra el Cuerpo de Cristo

Ef. 4:1, 3 – [1] Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis

llamados... (3) diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Ro. 12:5 – Así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

1 Co. 12:12 – Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

1 Co. 1:10 – Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

1 Co. 12:25 – Para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros.

El Señor desea recobrar un testimonio de la unidad verdadera del Cuerpo de Cristo.

Pablo nos exhortó a que guardáramos la unidad diciéndonos que tenemos que andar de una manera digna de nuestra vocación (Ef. 4:1). El Señor nos llamó a la comunión de Cristo en Su Cuerpo. Él nos llamó a un Cuerpo, así que nosotros tenemos que andar conforme a la unidad de este Cuerpo. La más elevada virtud que hay en nuestro andar cristiano es la de guardar la unidad. En la enseñanza del Nuevo Testamento, los apóstoles tenían sumo cuidado en este asunto. Guardar la unidad es la virtud primordial de nuestro andar cristiano. (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, pág. 135)

El Señor tiene la carga de recobrar la unidad del Cuerpo de Cristo, la cual se ha perdido entre Sus hijos. Esto que hemos compartido debe mostrarnos que no hay razón para tener ninguna división en el Cuerpo de Cristo. El recobro del Señor tiene el propósito primordial de dar testimonio de que el Cuerpo de Cristo debe ser uno. La práctica de esta unidad se ha perdido con el paso de los siglos, pero nosotros somos un grupo de santos relativamente pequeño, que desea satisfacer el

deseo que hay en el corazón del Señor de recobrar esta unidad. Nosotros recibimos a todos los creyentes en Cristo, pero tenemos que apartarnos de los que son divisivos o sectarios, a fin de que seamos preservados en la unidad del Cuerpo de Cristo. (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, pág. 140)

Dios odia la división porque ella perjudica al Cuerpo.

El Señor nunca tolerará la división. El Señor aborrece la división porque ella destruye a Su pueblo como Su expresión. En el Antiguo Testamento, los hijos de Israel eran el pueblo de Dios para Su expresión corporativa. En el Nuevo Testamento, la expresión corporativa del Señor la constituye el Cuerpo de Cristo. La herejía insulta y perjudica a la persona de Cristo, mientras que la división perjudica al Cuerpo de Cristo. La división mata al Cuerpo de Cristo y lo corta en pedazos. Puesto que la herejía perjudica la Cabeza y puesto que la división mata al Cuerpo, el Señor, tanto en el Nuevo Testamento como el Antiguo Testamento, jamás tolerará la herejía ni la división. (*Life-study of Deuteronomy*, pág. 88)

Cuanto más avancemos en nuestra vida cristiana delante del Señor, más comprenderemos la realidad de la unidad del Cuerpo. Tarde o temprano, veremos que la unidad es una realidad, una sobria realidad. Tenemos que aprender a no dañar esta unidad. Cualquiera que dañe la unidad del Cuerpo incurre en anarquía, rebeldía y desobediencia. (Watchman Nee, *Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, tomo 3, pág. 998)

Toda división anula el Cuerpo. Si el Cuerpo es anulado, la unidad es aniquilada. Entonces, el recobro no está allí. (*Entrenamiento para ancianos, libro 11: El ancianato y la manera ordenada por Dios* (3), pág. 145)

Nada es más terrible que la división. Satanás sabe que incluso la idea de causar división es suficiente para socavar nuestra vida cristiana. Es como una termita que se come la estructura de una casa. Por tanto, debemos repudiar incluso la idea de causar división. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 41-42)

Ninguna razón ni pretexto justifica división en el Cuerpo.

Todos nosotros sabemos que hay solamente una iglesia. Dentro y fuera del país, en el pasado y en el presente, hay solamente una iglesia. Puesto que hay solamente una Cabeza, solamente hay un Cuerpo. La iglesia es un Cuerpo con vida; por eso, no es correcto dividirla por ninguna razón. Debemos subrayar esto: la iglesia es una porque el Cuerpo es uno. Por lo tanto, cualquier motivo para dividir a la iglesia es pecado. Una división es pecado, porque es una “desavenencia [lit., división] en el cuerpo” (1 Co. 12:25). (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 55, pág. 182)

También se condena el uso de enseñanzas tales como la enseñanza concerniente a la autoridad de Cristo, la enseñanza de que las iglesias son responsables de su conducta directamente ante Cristo y únicamente ante Cristo, y la enseñanza concerniente a no exaltar a hombre alguno, todas las cuales parecen conformarse a las Escrituras, como motivos para que los santos se separen o como causas de división entre las iglesias. Siempre y cuando algo que sea espiritual o bíblico sea causa de separación o división, esto es condenado. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios* (2), pág. 70)

La división es tan grave que la Biblia la considera como herejía.

Gá. 5:19-20 – [19] Y manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicación, inmundicia, lascivia, [20] idolatría, hechicerías, enemistades, contiendas, celos, iras, disensiones, divisiones, ⁴sectas.

Nota 5:20⁴ – La misma palabra griega que se traduce *herejías* en 2 P. 2:1. Aquí se refiere a las escuelas de opinión (*Darby's New Translation*) o las sectas.

2 P. 2:1 – Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como también entre vosotros habrá falsos maestros, que introducirán secretamente herejías destructoras, y aun negarán al Amo que los compró, acarreado sobre sí mismos destrucción repentina.

La división está en oposición a la unidad. A fin de que practiquemos la unidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos darnos cuenta de que la división es herética, es sectaria (Gá. 5:20b-21a). Necesitamos entender el verdadero significado de

la palabra *herejía* según las Escrituras. Algunos de nosotros pensamos que herejía es algo en contra de la verdad revelada en la Palabra santa. Muchos cristianos enseñan y practican cosas diferentes, tales como el lavado de pies, bautismos, y cubrirse la cabeza. Pero la palabra *herejía* es usada para referirse sólo a dos cosas. Primero, cualquier enseñanza que niega la divinidad de la persona de Cristo, que Él sea Dios, o la humanidad de Cristo, que Él sea hombre, es herética. Cristo es Dios completo y hombre perfecto. Segundo, la palabra *herejía* también se refiere a división. En Gálatas 5:19-21a se dice: “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, contiendas, celos, iras, disensiones, divisiones, sectas, envidias, borracheras, orgías...” En Gálatas 5:20 la palabra griega traducida “sectas”, *jáiresis*, literalmente significa herejías, lo cual significa escuelas de opinión (*Darby's New Translation*), partidos. Un partido es una secta, y una secta es una división. Las divisiones y las sectas, son obras de la carne, y “los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (v. 21b). En 2 Pedro se usa la palabra *jáiresis* con relación a los falsos maestros que introducen herejías dañinas, negando al Señor que los compró. En Tito 3:10 se usa la misma raíz griega, que se traduce *herejía*, en forma adjetiva: *jairetikón*, haciendo referencia al hombre divisivo. Este es un hombre herético y sectario que causa divisiones por medio de formar partidos en la iglesia según sus propias opiniones.

Negar la persona de Cristo en Su divinidad y humanidad y las divisiones, son las únicas dos cosas que pueden ser consideradas heréticas. Enseñanzas incorrectas que no tienen que ver con divisiones y herejía no pueden considerarse heréticas. Una enseñanza incorrecta, como por ejemplo, el bautismo por aspersión en vez de inmersión, no puede considerarse herética. Esto se debe a que esta clase de enseñanza no afecta los siete factores de nuestra fe cristiana. Algunos que practican el bautismo en una forma diferente a la inmersión, siguen teniendo a Dios como Padre y a Jesucristo como Señor; de todos modos, tienen el Espíritu; tienen la misma esperanza y la fe genuina; también creen que el bautismo separa a las personas, así que tienen el mismo entendimiento de un solo bautismo. Las formalidades que

practicamos pueden variar, pero el significado sigue siendo el mismo.

El negar la persona de Cristo y la división son las únicas dos cosas que pueden ser consideradas heréticas porque son extremadamente dañinas. Negar la persona de Cristo ofende a Cristo como Cabeza y niega que Él es la Cabeza. Las divisiones mutilan el Cuerpo de Cristo. Una herejía daña la Cabeza, y la otra daña el Cuerpo. Estas herejías no pueden ser toleradas a los ojos de Dios, y nosotros debemos rechazarlas categóricamente. En 2 Juan se dice que si alguno niega la persona del Señor en Su divinidad o en Su humanidad, al tal no lo debemos recibir en nuestra casa ni siquiera debemos saludarle (vs. 7, 9-11). Si recibimos al tal en nuestra casa o si le saludamos, participamos en sus obras malignas. En cuanto a los que son divisivos, Pablo nos manda con firmeza que nos apartemos de ellos (Ro. 16:17). (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, págs. 135-137)

La división es instigada por el enemigo de Dios, Satanás, a fin de perjudicar al Cuerpo.

Según el Antiguo Testamento, el Señor nunca olvidó la apostasía de Dan. A los ojos de Dios, éste fue el peor pecado en Su economía. Nada es más perjudicial que la división. No existe nada más destructivo que la división entre el pueblo de Dios. Los centros de adoración, que causan divisiones, generalmente se relacionan con los ídolos. Puesto que el diablo se esconde detrás de éstos, Dan se convirtió en una serpiente al establecer un ídolo. Cuando usted se vuelve tendencioso, por muy buenos que sean los motivos, habrá algo detrás de usted: la serpiente, el enemigo sutil. La historia de la iglesia testifica de esto, y nuestra experiencia lo confirma. (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 1361)

Poner en cuarentena para proteger la iglesia de los miembros divisivos

Ro. 16:17 – Ahora bien, os exhorto, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

Tit. 3:10-11 – [10] Al hombre que cause disensiones, después de una y otra amonestación deséchalo, [11] sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.

Hch. 20:28-31a – [28] Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre. [29] Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. [30] Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. [31] Por tanto, velad.

Lv. 13:45-46 – [45] Y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡Inmundo! [46] Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada.

Nm. 5:2 – Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, y a todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado con muerto.

Nm. 12:10, 14b – [10] Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa. [14b] Sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá a la congregación.

El principio fundamental de la cuarentena es el de proteger el Cuerpo de las enfermedades contagiosas. Específicamente, la cuarentena es el remedio bíblico para guardar la iglesia del contagio de la división.

Quizás haya algunos miembros entre nosotros que causan división. Pablo se refirió a ellos en Romanos 16:17, al decir: “Ahora bien, os exhorto, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos”. Algunos deliberadamente causan divisiones, y por eso, debemos apartarnos de estas personas. Tito 3:10 dice

que debemos rechazar a los miembros facciosos y sectarios. Algunos miembros son muy facciosos, muy sectarios, y su propósito al relacionarse con otros es causar división. Actualmente, hay algunos que permanecen entre nosotros con la única intención de esparcir veneno. Sin duda, ellos causan división, y son facciosos y sectarios. Debido a eso, debemos apartarnos de ellos. Si permanecen facciosos después de una y otra amonestación, debemos desecharlos.

Esto se conforma a la práctica de la cuarentena de los leprosos en la tipología del Antiguo Testamento (Lv. 13:45-46; Nm. 12:10-15). Cuando Miriam, la hermana de Moisés, se rebeló, fue castigada por Dios con lepra y fue puesta en cuarentena. Ser puesto en cuarentena equivale a ser puesto a un lado por un tiempo, para el provecho de toda la congregación. Esto se debe a que ciertas enfermedades son muy contagiosas. Si una persona tiene una enfermedad contagiosa, se le pone en cuarentena y es separada aun de los miembros de su familia hasta que se sane. Esto protege a toda la familia, y las Escrituras nos mandan a que hagamos lo mismo. Todo aquel que esté enfermo espiritualmente, que padezca la enfermedad de la división, habiendo llegado a ser una persona que causa divisiones, debe ser puesto en cuarentena. La división es muy contagiosa; por lo tanto, la iglesia tiene que aprender a poner en cuarentena a las personas que causan división. Conforme a la enseñanza de los apóstoles, debemos apartarnos de ellos o rechazarlos. Esto protege a toda la iglesia para que ella sea guardada. (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, pág. 105)

Debido a que algunos están enfermos, llenos de los microbios de división, ellos necesitan ser aislados en cuarentena. Esto concuerda con Romanos 16:17, donde Pablo nos encarga que nos apartemos de los que causan divisiones. Si no nos apartamos de ellos, nos infectaremos con la misma enfermedad de división. Nos apartamos de los tales para preservarnos sanos. Según Tito 3:10, una persona partidista y divisiva debe ser rechazada y hecha a un lado, después de la primera y la segunda advertencia a fin de guardar la unidad del Cuerpo de Cristo. (*La situación mundial y la dirección del mover del Señor*, pág. 61)

Algunos dicen que la exhortación dada por el apóstol en cuanto a enfrentarse con los que causan divisiones, mencionados en Romanos 16:17, no se debe aplicar a los que causan divisiones en el recobro del Señor hoy. Dicen que Romanos 16:17 se refiere a hombres que no sirven a nuestro Señor sino a su propio estómago, como se menciona en el versículo siguiente, y que los que causan divisiones en el recobro del Señor hoy no son esta clase de personas. Pero debemos entender que en Romanos 16:17 el apóstol condena la acción de causar divisiones, no importa qué clase de persona las causa. Un hermano tal vez esté bien en todo aspecto como cristiano, pero si causa divisiones en la iglesia o entre las iglesias debe ser condenado y puesto en cuarentena, así como exhortó el apóstol. (*El ministerio del Nuevo Testamento y la enseñanza y comunión de los apóstoles*, pág. 30)

La cuarentena se ejerce con la esperanza de restaurar a un miembro divisivo

Nm. 12:14b – Sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá a la congregación.

Mt. 18:15-18 – [15] Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando a solas tú y él; si te oye, has ganado a tu hermano. [16] Mas si no te oye, toma contigo a uno o dos más, para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra. [17] Si rehusa oírlos a ellos, dilo a la iglesia; y si también rehusa oír a la iglesia, tenle por gentil y recaudador de impuestos. [18] De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, habrá sido atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, habrá sido desatado en el cielo.

2 Co. 7:9-10 – [9] Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para ¹arrepentimiento; porque habéis sido ²contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte. [10] Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, *que es sin remordimiento*; pero la tristeza del mundo produce muerte.

Nota 7:9¹ – Este era el resultado que el apóstol deseaba cuando escribió su primera epístola.

Nota 7:9² – La primera epístola del apóstol contristó a los corintios según Dios, y no por ninguna otra cosa. Esto indica que ellos habían sido conducidos de nuevo a Dios, o sea, reconciliados con Él.

2 Ti. 2:25-26 – [25] que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda el ¹arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad, [26] y vuelvan al buen sentido, escapándose del ²lazo del diablo (quien los había capturado vivos), para hacer la voluntad de Él.

Nota 2:25¹ – Esto indica que con respecto a los que se oponen a la verdad, lo que está en duda es el corazón y la conciencia. La verdad es la revelación del Dios viviente y de Su economía, el deseo de Su corazón. Para recibir la revelación divina, el corazón y la conciencia deben ser ejercitados debidamente para con Dios. El corazón debe volverse a Él, es decir, dirigirse solamente a Él, y la conciencia debe ser pura e irreprochable delante de Él. De otro modo, uno puede ser llevado cautivo por el diablo y, por consiguiente, caer en su lazo (v. 26).

Nota 2:26² – Esto indica que los que se oponen a la verdad han sido capturados y mantenidos por el diablo en su red. El enemigo de Dios ocupa la mente reprobada de ellos con el error, y niega la entrada a Dios, tal como lo hizo con los fariseos (Jn. 8:42-45). Tales opositores necesitan volver sus corazones hacia Dios y limpiar sus conciencias.

Por un lado, la cuarentena se ejerce para proteger el Cuerpo de la enfermedad contagiosa de la división; por otro, se ejerce con la esperanza de que los miembros enfermos sean restaurados.

Pablo nos instruye en Romanos 16:17 cómo dar fin a las divisiones: “Ahora bien, os exhorto, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos”. Debemos velar respecto a los que causan divisiones, identificarlos y apartarnos de ellos. En Tito 3:10 Pablo dice: “Al hombre que cause disensiones, después de una y otra amonestación deséchalo”. Por ejemplo, si en una familia alguien contrae una enfermedad contagiosa, la familia entera

lo pone en cuarentena y se separa de él. Esto no significa que lo aborrezcan o que lo abandonen, sino que, por causa de la salud de toda la familia, es necesario aislar a este miembro para que la familia sea preservada y sanada. (*Cinco prioridades en el recobro del Señor*, pág. 15)

En el trato con los divisivos, también necesitamos tomar la palabra de Pablo en Tito 3:10: “Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo”. Una persona sediciosa es una persona divisiva y sectaria. De acuerdo con la palabra de Pablo en Romanos 16:17 y en Tito 3:10, después de la primera y la segunda amonestaciones, debemos rechazar a tales personas y apartarnos de ellas. Hacer esto es poner en cuarentena a tales personas. Poner en cuarentena a una persona no quiere decir que odiemos a esa persona. Si un miembro de una familia contrae una enfermedad contagiosa, el resto de la familia necesita ponerlo en cuarentena por la seguridad de toda la familia. De lo contrario, toda la familia sería afectada. De igual manera, practicar lo que Pablo dice en Romanos 16:17 y en Tito 3:10 es poner en cuarentena a los miembros divisivos del Cuerpo de Cristo. Esto no es mi enseñanza, sino mi presentación de la Palabra santa a ustedes. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, pág. 49)

De apartarse de los divisivos y los que fomentan tropiezos es poner en cuarentena a estos divisivos. Cuando una persona cae enfermo con algo contagioso, los miembros de la familia se apartan del contagiado para no contaminarse con la misma enfermedad. Si no se apartan del miembro infectado, entonces pueden infectarse y de esa manera propagar los gérmenes contagiosos a los otros miembros de la familia. Esto no quiere decir que los miembros de la familia no aman al miembro infectado o que lo han abandonado; simplemente quiere decir que los otros miembros quieren detener la propagación de los gérmenes contagiosos. (*To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans*, pág. 35)

Hemos estudiado 1 Corintios 5:13 de forma particular. La palabra traducida “quitad” fue tomada de la Septuaginta (la versión en griego) del Antiguo Testamento. Quitar aquel hermano pecador en 1 Corintios 5 era como poner a un leproso fuera del campamento en el Antiguo Testamento

(Lv. 13:45-46; Nm. 5:2). En Números 12 María se rebeló contra Moisés y contrajo lepra a raíz de ello. Ella fue quitada del campamento durante siete días, hasta que quedase limpia de su lepra. Ésta fue una forma de cuarentena. Se ha hablado mucho entre los cristianos con respecto a la práctica de excomulgar. Es erróneo excomulgar a un creyente. Excomulgar a alguien es desecharlo definitivamente, mientras que quitar a alguien de en medio nuestro es ponerlo en cuarentena con la esperanza de que sane. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, pág. 79)

Me parece que todas las iglesias tienen que hacer algo para ayudar a los santos a conocer la verdadera situación que enfrenta el recobro. Tenemos que ayudar a los santos a darse cuenta de que una “enfermedad contagiosa” está ahora presente entre nosotros y, como en el campo de la medicina, tenemos que poner en cuarentena a quienes están enfermos. Ponerlos en cuarentena no quiere decir que no amemos a los que están “enfermos”, ni tampoco significa que los hemos expulsado, sino que tenemos que hacer algo para resguardar tanto a los que han contraído tal enfermedad contagiosa como al resto del Cuerpo. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, pág. 109)

Respetar el sentir del Cuerpo

Ro. 14:1 – Ahora bien, recibid al débil en la fe, pero no para juzgar sus opiniones.

Ro. 16:17 - Ahora bien, os exhorto, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

Cuando los colaboradores que toman la delantera en el ministerio, como los representantes del Cuerpo, responden al sentir del Cuerpo y expresan dicho sentir al marcar algunos para ponerlos en cuarentena, todas las iglesias deben respetar esa cuarentena.

Cuando recibimos a alguien en la mesa del Señor, debemos considerar el Cuerpo. Según el principio del capítulo 14 de Romanos, recibimos a todos los hijos de Dios, pero conforme

a Romanos 16:17 nos debemos fijar en los que hacen divisiones, y apartarnos de ellos. No podemos recibir a los que causan división y a quienes han sido puestos en cuarentena por el Cuerpo. Además, debemos darnos cuenta quién tiene la función y la cualidad como sacerdote de discernir la lepra entre los hijos del Señor. Una vez más, esto es un asunto de la práctica de la vida del Cuerpo. Si una iglesia local recibe a alguien que ha ofendido el Cuerpo a lo sumo, entonces claro está que esa iglesia no concuerda con el Cuerpo ni tampoco es uno con el Cuerpo. Debemos cuidar del Cuerpo. (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, págs. 30-31)

Disturbio tras disturbio ha acontecido debido a que no conocemos el Cuerpo. El único remedio que nos puede curar de esa clase de enfermedad es la visión del Cuerpo. Cuando el hermano Nee enseñaba del Cuerpo, decía que debíamos considerar el sentir de las iglesias en todo lo que hacíamos. Cuando hacemos algo, no debemos olvidarnos de que somos miembros del Cuerpo y que el Cuerpo no es solamente una iglesia local. La iglesia local no es un "Cuerpo local". Si es así, entonces se convierte en una secta local. El Cuerpo es el Cuerpo de Cristo, constituido por el Dios Triuno con todos los creyentes en esta tierra, con todas las iglesias locales.

Tanto el ministerio como las muchas iglesias en el recobro han tomado la decisión de poner en cuarentena a ciertos divisivos. Algunos no se pusieron de acuerdo con esta decisión y hasta se han juntado con estos divisivos. No han respetado el sentir del Cuerpo. Cómo hemos de comportarnos, depende de cuánto hemos visto el Cuerpo. (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, págs. 28-29)

Debemos conocer el Cuerpo y confiar en el Cuerpo. Las iglesias en California redactaron una carta abierta porque tenían carga y se sentían responsables a dar a conocer a las iglesias en este globo el daño que hicieron algunos en California y la pérdida que habían sufrido. En esta carta abierta, ellos decían que habían tomado la decisión de poner en cuarentena a estas personas. ¿Se debe oír a las iglesias o cuidar de nuestra propia observación de la situación? Si ponemos a un lado el aviso de tantas iglesias e investigamos la situación por nosotros mismos, eso será una ofensa contra el

Cuerpo. ¿Respetamos el Cuerpo o nos respetamos a nosotros mismos?

No se trata de si una persona es correcta o incorrecta. Puede que sea correcto, pero aún así ofendió el Cuerpo. (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, pág. 32)

En *The Fermentation of the Present Rebellion*, [El germen de la actual rebelión], mencioné solamente cuatro nombres de los que debían ser puestos en cuarentena. Las iglesias en California, el oeste de Malaysia y Taiwán también les mandaron una carta abierta para ponerlos en cuarentena. En este asunto, estamos tocando una verdad grande, la verdad del Cuerpo. ¿Honramos el Cuerpo? Las iglesias en California, el oeste de Malaysia, y Taiwán forman parte del Cuerpo. ¿No debemos honrarlas y respetar su sentir? Pero algunos no estaban claros y fortalecidos para guardar la verdad y mantener el sentir en el Cuerpo, que consta en todas las iglesias.

Debemos ser claros y fuertes en la verdad, y debemos practicar la verdad. Se debe practicar la verdad en Romanos 16:17 y en Tit. 3:10. Todo lo que hagamos tiene que ver con el Cuerpo, así que debemos guardar la verdad. El único remedio para esta situación es que regresen los fieles a la verdad. Debemos ser los vencedores, los que vencen en todas estas situaciones. Debemos regresar a la verdad a fin de practicar el recobro conforme a la palabra del Señor, no conforme a lo que pensamos o cómo nos sentimos. (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, págs. 18-19)

Rechazar tal cuarentena es apartarse uno mismo del sentir del Cuerpo y juntarse a la idolatría de la división.

He publicado un libro titulado *The Fermentation of the Present Rebellion* [El germen de la actual rebelión], donde presentamos toda la historia de lo sucedido entre nosotros debidamente documentada. Ese libro concluye diciendo que es necesario que nosotros “rechacemos toda clase de división (1 Co. 1:10), resistamos todo viento de enseñanza y la propagación de muerte espiritual (Ef. 4:14; 2 Ti. 2:16-17), y nos separemos de los que contagien tales cosas, es decir, que los pongamos en cuarentena” (Tit. 3:10; Ro. 16:17). Sin embargo, algunos no han estado de acuerdo en poner a tales personas en cuarentena y han optado por la división. Ellos han sido engañados a tal

extremo que realizar tal clase de división se ha convertido en un ídolo para ellos. (*Life-Study of Judges*, pág. 40)

La cuarentena se debe ejercer sin afecto o lealtad personal

Nm. 6:6-7 – [6] Todo el tiempo que se aparte para Jehová, no se acercará a persona muerta. [7] Ni aun por su padre ni por su madre, ni por su hermano ni por su hermana, podrá contaminarse cuando mueran; porque la consagración de su Dios tiene sobre su cabeza.

Lv. 10:6-7 – [6] Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni rasguéis vuestros vestidos en señal de duelo, para que no muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, sí lamentarán por el incendio que Jehová ha hecho. [7] Ni saldréis de la puerta del tabernáculo de reunión, porque moriréis; por cuanto el aceite de la unción de Jehová está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés.

Ex. 32:26-28 – [26] Se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví. [27] Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. [28] Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.

Dt. 33:8-9 – [8] A Leví dijo: Tu Tumim y tu Urim sean para tu varón piadoso, A quien probaste en Masah, Con quien contendiste en las aguas de Meriba, [9] Quien dijo de su padre y de su madre: Nunca los he visto; Y no reconoció a sus hermanos, Ni a sus hijos conoció; Pues ellos guardaron tus palabras, Y cumplieron tu pacto.

Cuando hay un brote de la enfermedad infecciosa de división, debemos intentar poner en cuarentena a los divisivos sin

importar el afecto o lealtad personal. Así se cuida tanto del Cuerpo como de los enfermos mismos.

A fin de guardar la verdad, tenemos que superar todo afecto personal cumpliendo el voto nazareo. En Números 6:6-7, a los nazareos se les ordenó no contaminarse con ninguna clase de muerte, incluso con la muerte de sus parientes más cercanos. Por tanto, tenemos que ser cuidadosos con cualquiera que está “muriendo” o que propaga muerte a su alrededor. Si percibimos que alguien cercano a nosotros está “muriendo” o propaga muerte a su alrededor, tenemos que apartarnos de él; de otro modo, si permanecemos cerca de dicha persona, seremos contaminados con los gérmenes de muerte, lo cual anularía nuestro voto nazareo y nos obligaría a dar comienzo a nuestro voto nuevamente (vs. 9-12). En algunos casos, para evitar el contagio de la muerte, tenemos que superar nuestro afecto personal, especialmente nuestro afecto hacia aquellas personas que conocemos bien. En Levítico 10:6-7, Éxodo 32:25-29 y Deuteronomio 33:8-9 se recalca la necesidad de superar nuestro afecto personal al rendir nuestro servicio sacerdotal. Tanto en Éxodo 32:25-29 como en Deuteronomio 33:8-9 se nos dice que cuando los hijos de Israel adoraron al becerro de oro, ellos ofendieron por completo al Señor, por lo cual Moisés dio orden a los levitas de matar a todos sus parientes y conocidos íntimos. Ellos obedecieron y, como resultado de ello, obtuvieron el sacerdocio. El Urim y el Tumim estaban con ellos, lo cual significa que la revelación estaba con ellos; ellos tenían la visión del oráculo del Señor debido a su fidelidad hacia la persona de Dios. Dios detesta ver que Su pueblo adore a alguien que no sea Él, por lo cual, exige a los que le son fieles que “aniquilen” a todo ídólatra. Uno de esos ídólatras podría ser nuestro padre, y otro podría ser nuestra hermana. A fin de ser fieles al Señor, tenemos que superar nuestro afecto personal. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios* (2), págs. 125-126)

No importa cuánta ayuda se haya recibido de cierta persona en el pasado, si comete algo que ofende el Cuerpo, debemos practicar la verdad (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, pág. 32)

También necesitamos apartarnos de los que causan divisiones (Ro. 16:17; Tit. 3:10; 1 Co. 1:13). Aun si un pariente cercano tal como nuestro esposo, esposa, padre, madre, hermano o hermana causa divisiones, debemos apartarnos de su división. Lo mismo se aplica a nuestros amigos íntimos. Aunque es difícil apartarnos de nuestros amigos íntimos, debemos comprender que la amistad es una cosa, y la comunión en Cristo y en Su Cuerpo es otra. Cuando a Miriam, la hermana de Moisés, le dio lepra, fue puesta en cuarentena en presencia de Moisés (Nm. 12). (*The Practice of the Church Life according to the God-ordained Way*, págs. 17-18)

A fin de cuidar de los intereses del Señor, debemos ser fieles a poner en cuarentena a los miembros enfermos a pesar del sufrimiento que podamos pasar debido a nuestro afecto por ellos.

Hoy en día existe cierta división en el recobro del Señor. Algunos de los queridos santos que están entre nosotros han causado división. Debido a los gérmenes contagiosos de división entre estas personas, no conviene tener contacto con ellos. Según Romanos 16:17 y Tito 3:10-11, debemos apartarnos de los divisivos. Esta clase de separación es como la cuarentena que se le hace a una persona enferma y contagiosa. Debido a que algunos de los santos estuvieron estrechamente relacionados con estas personas divisivas, llevar esta clase de cuarentena resulta ser un sufrimiento para ellos. En 2 Juan 10 se dice que ni siquiera debemos saludar a aquellos que enseñan herejías acerca de la persona divina de Cristo. Además, en 1 Corintios 5:11 se nos dice que ni siquiera debemos comer con un hermano que vive en pecado. Debido a la estrecha relación que algunos santos tuvieron con las personas divisivas en el recobro, ellos han dicho que no pueden ponerlas en cuarentena. Sin embargo, aunque Miriam era la hermana de Aarón, él mismo tuvo que ponerla en cuarentena durante el periodo de su lepra (Nm. 12:10-15). Por consiguiente, incluso el poner en cuarentena de manera apropiada a alguna persona nos hace sufrir. Sufrimos debido a que no nos gusta ver a los divisivos separados de nosotros. Sin embargo, si no los ponemos en cuarentena, no estaremos

haciendo la voluntad de Dios, debido a que anularemos el testimonio de la unidad del Cuerpo.

La vida cristiana es una vida de sufrimiento debido a que debemos hacer la voluntad de Dios. Por un lado, es nuestro alimento hacer la voluntad de Dios con respecto a la relación que tenemos con Él. En Juan 4:34 el Señor Jesús dijo: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe Su obra”. Por otro, sufrimos por hacer la voluntad de Dios. (*The Christian Life*, pág. 172)

Poner en cuarentena al apartarse y al no prestar atención

Ro. 16:17 – Ahora bien, os exhorto, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

Tit. 3:10-11 – [10] Al hombre que cause disensiones, después de una y otra amonestación deséchalo, [11] sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.

Fil. 3:3 – Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

La reacción apropiada frente a aquellos que han sido marcados como miembros divisivos, es la de simplemente apartarnos de ellos y no prestar atención a sus palabras divisivas ni leer sus escritos divisivos. No debemos estar demasiado seguros de nuestra capacidad de resistir los gérmenes en sus escritos.

El hermano Miao hizo un comentario tremendo al decir, “Los oídos son un basurero. Nadie echa algo bueno como oro, plata, harina, o arroz en un basurero”. Si alguien se le acerca con un chisme, debe decirle, “Lo siento, mis oídos no son basureros”. No les quedará más remedio que llevar su basura a otro sitio. Hay que fijarse en los que causan divisiones, y nadie debe comunicarse con ellos. Debemos mantener la pureza en nuestra comunión. Si alguna palabra ha de salir, debemos examinarla por algún rastro de rebelión o chisme. De hecho, mucho de lo que se llama comunión entre creyentes es chisme.

Debemos poner en cuarentena todas las rebeliones. Tito 3 dice que debemos desechar a un hombre que cause disensiones después de una y otra amonestación (v. 10). Este rechazo no significa una excomunión total. Es una medida tomada para guardar la pureza de la comunión. Muchas veces lo que se hace entre los hermanos y hermanas no tiene nada que ver con el amor; más bien es cuestión de tratar con la infección. Si un hombre habla de manera rebelde, la mejor manera de amarlo es hacer que otros se aparten de él. Esto es el amor más grande que le puede extender, ya que esto le traerá bien y salvará a otros. Se ejerce la cuarentena según el principio de restaurar a los que están puestos en cuarentena y de guardar a otros de la infección. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 59, pág. 242)

Para evitar más daño por causa del conflicto actual, debemos tener la práctica de ejercer una cuarentena estricta relacionada con esta enfermedad contagiosa. Cuando uno de los disidentes trate de ponerse en contacto con usted, no importa de qué manera, ni siquiera si es amable o “espiritual”, debe guardar la enseñanza del apóstol encontrada en Romanos 16:17 y Tito 3:10 y alejarse de él y rechazarlo. No trate de exhortar o de argüir con estas personas ni de descubrir qué son y cómo son. Si usted les dice algo, “morderá el anzuelo de ellos” y ellos “lo pescarán”. Usted es un caballero, un cristiano auténtico y honrado y un seguidor humilde del Señor, pero ellos están bajo el engaño del diablo e inevitablemente tienen su veneno. Es imposible hablar con ellos o argüir con ellos sin contaminarse por su veneno. En vez de gastar tiempo para reunirse con esta clase de disidentes, sería mejor usar nuestro tiempo para orar y profundizar en la Palabra a fin de obtener algunas riquezas de Cristo para así suministrar a los santos. (*El ministerio del Nuevo Testamento y la enseñanza y comunión de los apóstoles*, pág. 33)

Alejarse de tales personas es poner en cuarentena a quienes causan divisiones y son sectarios, a fin de proteger a los santos de ser contaminados. Los que causan división son muy contagiosos. Todo aquel que entre en contacto con ellos será “infectado”. Esto no sería bueno para ellos mismos ni para los demás. Por tanto, hoy en día debemos efectuar lo que en la medicina se llama una “cuarentena”. Poner en cuarentena a

alguien no quiere decir que no amemos a dicha persona. Al contrario, quiere decir que amamos a esa persona y a muchas otras también. Si un miembro de la familia contrae una enfermedad contagiosa, tal vez sea necesario que la familia entera tenga que poner a dicha persona en cuarentena. Esto redundaría en beneficio de todos los miembros de la familia. Excluir a las personas, excomulgarlas, era la práctica de la Asamblea de los Hermanos. Desde los inicios del recobro del Señor nos dimos cuenta de que tal práctica es errónea. Sin embargo, poner en cuarentena a quienes están enfermos con una enfermedad espiritual contagiosa, ciertamente es una práctica bíblica. (*Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios* (2), pág. 78)

La práctica verdadera de la cuarentena aplasta a Satanás bajo nuestros pies

Ro. 16:17, 20 – [17] Ahora bien, os exhorto, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. [20] El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesús sea con vosotros.

Según la palabra de Pablo al final de Romanos 16, la práctica apropiada de la cuarentena al tratar con los divisivos tiene como resultado que Satanás sea aplastado bajo los pies de las iglesias locales.

En Romanos 16:17 Pablo no dice: “Esas personas que causan divisiones son hermanos. Debemos recibirlos y amarlos”. No, él nos dice que nos fijemos en ellos y que nos apartemos de ellos. Apartarnos de los que causan divisiones y tropiezos equivale a ponerlos en cuarentena.

En Romanos 16:20a Pablo dice: “El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies”. Es significativo que estas palabras se expresan después de lo que se dijo acerca de la estricta disciplina que se le administra a los que causan divisiones. Si no tenemos ningún discernimiento y en lugar de ello amamos ciegamente, y si no ponemos en cuarentena a los que causan divisiones y tropiezos, Satanás estará sobre nosotros, no bajo nosotros. Pero si ponemos en cuarentena a

los que causan divisiones, Satanás será aplastado bajo nuestros pies. (*Life-Study of Deuteronomy*, págs. 83-84)

De no ser desalentado, sino seguir a Cristo con miras a la edificación de Su Cuerpo

1 Co. 11:19 – Porque tiene que haber entre vosotros partidos, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados.

Ef. 4:2-3 – (2) Con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor, (3) Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Mt. 8:26 – El les dijo: ¿Por qué os acobardáis así, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y sobrevino gran calma.

Ef. 4:14 – Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres en astucia, con miras a un sistema de error.

Jn. 2:19 – Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

2 Co. 1:9 – De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.

A pesar de que seamos entristecidos o sacudidos por la situación actual de la división causada por algunos, no debemos ser desalentados de que haya disturbios en la vida de iglesia. Aun en los tiempos de Pablo había tales problemas entre las iglesias. En vez de ser desalentados, debemos ser valientes y diligentes en seguir a Cristo y la edificación del Cuerpo de Cristo, aún delante de los vientos y las olas.

En tanto que haya una tormenta con vientos y olas, debemos ser longánimes. También debemos ser diligentes. No debemos ser desanimados. Ser diligente es ser dinámico, valiente, enérgico. Por un lado, debemos ser humildes, mansos y longánimes, soportándonos los unos a los otros en amor. Por otro, mientras existen vientos y olas, debemos ser valientes y

diligentes. No debemos ser desanimados hasta el punto de que nos olvidemos de la vida de iglesia. Durante la tormenta podemos salir a visitar a la gente para predicarles el evangelio. Mientras las olas nos molestan, podemos hacer ganancia por el bien del Señor. Podemos establecer reuniones en casa para nutrir a los recién nacidos. No debemos ser desanimados ni frustrados. A pesar de que experimentemos los vientos y las olas, el Señor está en nuestra “barca”, lo cual significa que Él está en la vida de iglesia. Debemos seguir adelante con confianza para efectuar una obra positiva para salvar a los pecadores, cuidar a los jóvenes en nuestras casas, celebrar reuniones de los grupos pequeños, y perfeccionar a los buscadores. Finalmente, todo viento y ola será reprendido por el Señor. No importa cuán fuerte sea la tormenta, con el tiempo la iglesia obtendrá una ganancia y quedará edificada en resurrección. (*The Practical and Organic Building Up of the Church*, pág. 24)

Al estar en la vida de la iglesia, la cual es el proceso de la venida de Cristo, ninguna clase de caos nos molestará. El caos no debe molestarnos ni desanimarnos, ya que en realidad el caos nos ayuda. Toda clase de caos le es una ayuda al pueblo escogido de Dios y al Cuerpo de Cristo, el organismo del Dios Triuno. (*El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación*, pág. 63)

De hecho, según el relato de la Biblia, tanto el caos satánico en términos generales y la aparición de los partidos en la iglesia en términos específicos se requieren para manifestar los vencedores aprobados del Señor.

En 1 Corintios 11:19 dice que tiene que haber partidos entre los creyentes, para que se hagan manifiestos entre ellos los que son aprobados. La unidad es anulada por la división, y no debe existir división alguna en el Cuerpo de Cristo. No obstante, cuando hay partidos en la iglesia, los cuales son divisiones, estos manifiestan a los que son aprobados. Los partidos son útiles para manifestar a los que son aprobados y distinguirlos de los que son sectarios. (*Cinco prioridades en el recobro del Señor*, pág. 15)

Los vencedores son aquellos que pasan por el caos pero no se desalientan ni se desaniman. Al contrario, son fortalecidos y

capacitados para expresar en su vivir la economía divina... Todos nosotros tenemos que vencer el caos destructivo. Si somos capacitados por el Señor para vencer el caos destructivo, entraremos triunfalmente en el reino; seremos aquellos que triunfan en la economía constructiva única.

Romanos 16:17 dice que necesitamos señalar a aquellos que causan divisiones y apartarnos de los tales. Apartarnos de los que causan divisiones es vencer el caos destructivo. Esto preserva la unidad del Cuerpo de Cristo para que tengamos una vida normal de iglesia. Aquellos que causan divisiones gustan de ponerse en contacto con los santos, y este contacto hace que los santos tropiecen y dejen la vida de la iglesia. Si estamos abiertos a ellos y escuchamos sus palabras divisivas, podemos ser contaminados con su veneno. Este veneno hará que dudemos del recobro y debilitará nuestra moral para el recobro. Seremos fríos acerca de asistir a las reuniones y acerca de leer el Nuevo Testamento y los Mensajes estudio-vida. Si tocamos a estas personas disidentes y estamos abiertos a ellas, nos enfriaremos. Cuando menos, nos volveremos tibios. En el *Estudio-vida de 2 Timoteo* hicimos ver que el tema de dicho libro es la inoculación contra la decadencia de la iglesia. Necesitamos ser vacunados para ser preservados de los microbios del caos satánico, de rebelión y división.

II. OBTIENEN LA VICTORIA SOBRE TODO EL CAOS SATÁNICO Y LLEVAN A CABO LA ECONOMÍA DIVINA ÚNICA

A. Por el Dios Triuno procesado y consumado como la gracia todo-suficiente

Tenemos que vencer todo el caos satánico por medio del Dios Triuno procesado y consumado, quien es la gracia todo-suficiente (1 Co. 15:10; 2 Co. 12:9; 2 Ti. 4:22). En 1 Corintios 15:10 Pablo dijo que la gracia del Señor estaba con él; en Gálatas 6:18 indicó que la gracia del Señor Jesucristo está con nuestro espíritu; y en 2 Timoteo 4:22 indicó que el Señor está con nuestro espíritu. El Señor como gracia todo-suficiente está con nuestro espíritu, y nosotros podemos vencer todo el caos satánico y llevar a cabo la economía divina única por medio de Él, quien es nuestra gracia todo-suficiente.

B. Según la verdad de la cual la iglesia,
la manifestación de Dios en la carne,
es columna y fundamento

Podemos vencer el caos satánico y llevar a cabo la economía divina según la verdad, de la cual la iglesia, la manifestación de Dios en la carne, es columna y fundamento (1 Ti. 3:15-16). Los rebeldes no pueden sacudir la iglesia en el recobro del Señor, porque la iglesia es columna y fundamento de la verdad. La columna sostiene el edificio, y el fundamento es el apoyo de la columna. La iglesia es la columna que sostiene la verdad, y la base que sustenta la verdad. Puesto que la iglesia es columna y fundamento de la verdad, necesitamos ser aquellos que enseñan la verdad. Nuestra enseñanza de la verdad iluminará a los que están en tinieblas, los vacunará contra el veneno, sorberá la muerte, y volverá aquellos que se distrajerón a la senda recta. (*El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación*, págs. 79-81)

LA HEREJÍA DE LA DIVISIÓN

Introducción

El 7 de octubre del 2006, en el Entrenamiento internacional para ancianos y hermanos responsables (ITERO) llevado a cabo en Whistler, Columbia Británica, los colaboradores compenetrados del recobro del Señor hicieron una declaración titulada “Una advertencia a todos los santos y a todas las iglesias en el recobro del Señor con respecto a Titus Chu y aquellos que divulgan y diseminan sus enseñanzas, publicaciones y prácticas divisivas”. Aunque cientos de iglesias y hermanos que sirven han confirmado la cuarentena de los colaboradores hacia Titus Chu y ciertos de sus colaboradores, hermanos de ocho ciudades en la región central de los Estados Unidos han publicado declaraciones en la Internet rechazando la cuarentena. Sus declaraciones afirman que la enseñanza de Titus Chu no se aparta de asuntos esenciales de la fe y, por lo tanto, no constituyen una herejía. Muchas de las declaraciones también sostienen que Titus no es divisivo y niegan que él haya causado algún disturbio o división en las iglesias. Estas afirmaciones de esos autores indican su comprensión incompleta de la naturaleza de las herejías, su falta de voluntad para reconocer los hechos declarados por muchos testigos y su rechazo en tratar apropiada y bíblicamente con un hermano divisivo y las divisiones que él ha creado. Además, las diseminaciones públicas de esas declaraciones formales ponen en peligro a lectores confiados y frustran la unanimidad entre los santos al sembrar dudas injustificadas acerca de la validez de la cuarentena. El propósito de este artículo es establecer un entendimiento bíblico claro de la herejía y cómo se relaciona con la división, para presentar el patrón bíblico de cómo tratar con un hombre faccioso y herético, y para mencionar brevemente algunas de las divisiones producidas por Titus Chu y sus colaboradores, y la enseñanza que ellos propagan. Al revisar estos temas, será evidente que la cuarentena de Titus Chu y ciertos de sus colaboradores no está solo justificada, sino que era necesaria por la salud del Cuerpo.

La herejía de la división

La herejía es comúnmente entendida como aquello que contradice la verdad transmitida por la Biblia, y se refiere más notablemente a enseñanzas que desvían respecto a la persona de Cristo. Este es ciertamente un entendimiento correcto de lo que es una herejía, pero es solo un entendimiento parcial. La palabra griega que se traduce como “divisiones,” “sectas,” o “partidos” en Gálatas 5:20 es *hairesis*: herejías. La división es, por lo tanto, una herejía, como se explica en la siguiente porción del ministerio del hermano Witness Lee:

La división está en oposición a la unidad. A fin de que practiquemos la unidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos darnos cuenta de que la división es herética, es sectaria (Gá. 5:20b-21a). Necesitamos entender el verdadero significado de la palabra *herejía* según las Escrituras. Algunos de nosotros pensamos que herejía es algo en contra de la verdad revelada en la Palabra santa. Muchos cristianos enseñan y practican cosas diferentes, tales como el lavado de pies, bautismos, y cubrirse la cabeza. Pero la palabra *herejía* es usada para referirse sólo a dos cosas. Primero, cualquier enseñanza que niega la divinidad de la persona de Cristo, que Él sea Dios, o la humanidad de Cristo, que Él sea hombre, es herética. Cristo es el Dios completo y el hombre perfecto. Segundo, la palabra *herejía* también se refiere a división. En Gálatas 5:19-21a se dice: “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, contiendas, celos, iras, disensiones, divisiones, sectas, envidias, borracheras, orgías...” En Gálatas 5:20 la palabra griega traducida “sectas”, *jáiresis*, literalmente significa herejías, lo cual significa escuelas de opinión (*Darby's New Translation*), partidos. Un partido es una secta, y una secta es una división. Las divisiones y las sectas, son obras de la carne, y “los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (v. 21b). (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, págs. 135-136)

El hermano Watchman Nee también vio la revelación del Nuevo Testamento de que las divisiones son herejías, y ayudó a los

santos a ver cómo este significado tan específico de la palabra griega vino a ser obscurecido en la lengua inglesa:

En el idioma griego, el significado de la palabra *secta* está muy claro. Se traduce como “divisiones” en 1 Corintios 11:18 y como “sectas” en Gálatas 5:20. De hecho, son la misma palabra. ¿Por qué [en la versión Reina Valera, así como versión *King James*] esta palabra se tradujo como “herejías”? En el griego, la palabra es *haireisis*. Los traductores de la Biblia probablemente decidieron no traducir el significado de la palabra, sino que usaron la palabra *herejías*. La versión *King James* fue producida por la iglesia anglicana, la cual tenía problemas con este versículo porque era una iglesia estatal. Al tener ciertas reservas al respecto, se prefirió usar un término ambiguo. Probablemente los traductores sabían que ésta no era la palabra correcta; sin embargo, la usaron... Al traducir esta palabra [*haireisis*] como “secta” o “división” y llamar al sectarismo o la división como una obra de la carne, habría generado controversia. Esta fue la razón por la cual se utilizó la palabra *herejías* en lugar de las otras palabras. Esta palabra evitó que el lector comprendiera el verdadero significado del texto original. De hecho, la palabra *herejía* no es una palabra inglesa. Ninguna persona de habla inglesa sabe lo que esta palabra realmente significa... Una ligera lectura de algunas otras traducciones le serviría para darse cuenta de que la palabra *haireisis* en realidad significa “secta” en el inglés. Pero debido a que se tenían ciertas reservas, se usó en su lugar la palabra “herejías”, y desde entonces todos han estado en la oscuridad en cuanto al verdadero significado del término original. La palabra griega *haireisis* se convirtió en el anglicismo *heresy* en 1611, y la palabra *heresy*, *herejía*, ha estado con nosotros durante los últimos trescientos años. (Watchman Nee, *Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, tomo 3, págs. 921-922)

Los que respaldan a Titus Chu alegan que la enseñanza que él promueve no se desvía de los asuntos esenciales de la fe y que no es herética. Su entendimiento parcial de lo que es una herejía puede persuadir a los iletrados de que Titus no está involucrado con la herejía y, por lo tanto, debería ser bienvenido por todas las iglesias en el recobro del Señor como un ministro

Neotestamentario genuino. El árbol, sin embargo, es conocido por su fruto (Mt. 12:33), y el fruto del ministerio de Titus es la herejía de la división. Con pocas excepciones, las iglesias en el recobro del Señor han reconocido el resultado del ministerio de Titus y han rechazado la enseñanza que lo ha producido. El hermano Lee exhortó fuertemente a los santos a que repudiaran tanto la herejía concerniente a la persona de Cristo como la herejía de la división:

El negar la persona de Cristo y la división son las únicas dos cosas que pueden ser consideradas heréticas porque son extremadamente dañinas. Negar la persona de Cristo ofende a Cristo como Cabeza y niega que Él es la Cabeza. Las divisiones mutilan el Cuerpo de Cristo. Una herejía daña la Cabeza, y la otra daña el Cuerpo. Estas herejías no pueden ser toleradas a los ojos de Dios, y nosotros debemos rechazarlas categóricamente. En 2 Juan se dice que si alguno niega la persona del Señor en Su divinidad o en Su humanidad, al tal no lo debemos recibir en nuestra casa ni siquiera debemos saludarle (vs. 7, 9-11). Si recibimos al tal en nuestra casa o si le saludamos, participamos en sus obras malignas. En cuanto a los que son divisivos, Pablo nos manda con firmeza que nos apartemos de ellos (Ro. 16:17). (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, págs. 136-137)

La consecuencia de no apartarse de la herejía de la división es severa. Si los santos no rechazan completamente la división, corren el terrible riesgo de incurrir en juicio por continuar reuniéndose en división y, por tanto, participar en la herejía. El hermano Lee continúa diciendo:

La división también es detestable a los ojos de los apóstoles (1 Co. 1:10-13a; 3:3-4; 11:17-20). En 1 Corintios 11:17-20 Pablo censuró a los corintios porque se reunían para lo peor, porque había divisiones y partidos entre ellos. Pablo aun dijo que debido a que algunos participaban de la mesa del Señor estando en división y con un espíritu divisivo, ellos estaban débiles y enfermos, algunos incluso habían muerto (vs. 27-30). Esto fue la repreensión de Dios y el juicio del Señor sobre ellos por reunirse en división. (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, pág. 137)

¡Qué todos los santos en el recobro del Señor sean preservados de la herejía al rechazar las divisiones y aquellos que las causan!

Tratar con un hombre faccioso y herético

Tito 3:10 dice, “Al hombre que cause disensiones, después de una y otra amonestación deséchalo”. La nota 1 de este versículo en la Versión Recobro identifica al hombre faccioso (que causa disensiones) como “un hombre hereje y sectario que provoca divisiones formando partidos en la iglesia según sus propias opiniones”. En su estudio de varias traducciones de este versículo, el hermano Lee descubrió respaldo abundante para el siguiente entendimiento:

Algunos dicen que en Tito 3:10 “un hombre que causa disensiones [un hombre sectario]” debe traducirse “un hombre que enseña herejía” y que esta expresión no se refiere a una persona que causa divisiones. Pero en el griego esta expresión denota una persona que insiste en su opinión o en una doctrina diferente que lleva a la división. Por tanto, las versiones en inglés lo traducen como sigue: (1) a factious man [un hombre que causa disensiones]: American Standard Version, New American Standard Bible, Marshall's Interlinear Greek-English New Testament; (2) a man who is factious [un hombre que causa disensiones]: Revised Standard Version, Amplified Bible; (3) a heretical sectarian and cause of divisions [un sectario hereje que causa divisiones]: Amplified Bible; (4) a heretical person causing divisions [un hereje que causa divisiones]: Wuest; (5) a sectarian [un sectario]: W. J. Conybeare; (6) a man who causes divisions [un hombre que causa divisiones]: R. F. Weymouth; (7) a factious person [una persona que causa disensiones]: James Moffatt; (8) a sectarian man [un hombre sectario]: Concordant Literal New Testament, Berry's Interlinear Greek-English New Testament; (9) a factious person [una persona que causa disensiones]: Berkeley Version; (10) a heretical man, i.e., one given to “lift up” opinions, sound or unsound, and an unstable, unsettled individual who wishes to form sects [un hereje, es decir, uno que se dedica a “elevar” opiniones, sean lógicas o no, y un individuo que quiere formar sectas]: Young's Translation; (11) causing division by a party spirit, factious [que causa divisiones por un espíritu partidista, que causa disensiones]:

Vine's Expository Dictionary of New Testament Words; (12) a divisive person [una persona que causa divisiones]: New International Version. La mayoría de estas versiones son autoridades. (*El ministerio del Nuevo Testamento y la enseñanza y comunión de los apóstoles*, págs. 30-31)

Estas definiciones hacen claro que un hombre faccioso, herético, es aquel que se aferra a sus propias opiniones, exalta sus propias opiniones, persuade a otros a seguirlo según sus propias opiniones y produce divisiones que son leales a él basadas en opiniones que él promueve. Subyacente a la división, la exaltación de las propias opiniones del hombre herético y faccioso, y su inclinación a producir partidos, es su deseo para ganancia personal, y está deseoso hasta de hacer a un lado la verdad al buscar sus objetivos. W.E. Vine, autor del popular libro *Vine's Expository Dictionary of New Testament Words* [Diccionario Expositor de las Palabras Neotestamentarias de Vine], toca estos puntos destacados al definir *hairesis* (herejía) como “elegir, elección (de *haireomai*, elegir); luego, aquel que es elegido, y por tanto, una opinión, especialmente una opinión obstinada, la cual es substituida por sumisión al poder de la verdad, y lleva a la división y a la formación de sectas, Gá. 5:20” (*Vine*, pág. 557). Aún continúa diciendo que “tales opiniones erradas son frecuentemente el resultado de preferencias personales o de posibilidades de tomar ventaja” (*Vine*, pág. 557). El egoísmo del hombre faccioso jamás podrá edificar el Cuerpo de Cristo; sólo podrá dañarlo. El único camino práctico que el Cuerpo puede tomar para su propia conservación es apartarse de tales personas (Ro. 16:17; Tit. 3:10)

Apartarse de un hombre faccioso, herético, es necesario para “detener la relación con una persona contagiosa y divisiva para el provecho de la iglesia” y para mantener “la comunión única de los apóstoles en la iglesia” (*El ministerio del Nuevo Testamento y la enseñanza y comunión de los apóstoles*, pág. 30). No quiere decir que odiamos a esa persona; por el contrario, al apartarnos de ella tenemos la esperanza de que pueda ser sanada de su enfermedad contagiosa y finalmente restaurada a la comunión del Cuerpo (ver “La Cuarentena en la Biblia y en la Práctica” en

este libro). Aún si la persona de la que debemos apartarnos sea buena en muchos otros aspectos, no podemos tolerar la división que causa, porque el Señor Mismo no la puede tolerar. Apartarse de tal persona es ponerla en cuarentena por el bien de la salud del Cuerpo. El hermano Lee escribió:

Algunos dicen que la exhortación dada por el apóstol en cuanto a enfrentarse con los que causan divisiones, mencionados en Romanos 16:17, no se debe aplicar a los que causan divisiones en el recobro del Señor hoy. Dicen que Romanos 16:17 se refiere a hombres que no sirven a nuestro Señor sino a su propio estómago, como se menciona en el versículo siguiente, y que los que causan divisiones en el recobro del Señor hoy no son esta clase de personas. Pero debemos entender que en Romanos 16:17 el apóstol condena la acción de causar divisiones, no importa que clase de persona las causa. Un hermano tal vez esté bien en todo aspecto como cristiano, pero si causa divisiones en la iglesia o entre las iglesias debe ser condenado y puesto en cuarentena, así como exhortó el apóstol. (*El ministerio del Nuevo Testamento y la enseñanza y comunión de los apóstoles*, pág. 30)

En el trato con los divisivos, también necesitamos tomar la palabra de Pablo en Tito 3:10: “Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo”. Una persona sediciosa es una persona divisiva y sectaria. De acuerdo a la palabra de Pablo en Romanos 16:17 y en Tito 3:10, después de la primera y la segunda amonestaciones, debemos rechazar a tales personas y apartarnos de ellas. Hacer esto es poner en cuarentena a tales personas. Poner en cuarentena a una persona no quiere decir que odiemos a esa persona. Si un miembro de una familia contrae una enfermedad contagiosa, el resto de la familia necesita ponerlo en cuarentena por la seguridad de toda la familia. De lo contrario, toda la familia sería afectada. De igual manera, practicar lo que Pablo dice en Romanos 16:17 y en Tito 3:10 es poner en cuarentena a los miembros divisivos del Cuerpo de Cristo. Esto no es mi enseñanza, sino mi presentación de la Palabra santa a ustedes. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, pág. 49)

La declaración de advertencia concerniente a Titus Chu y los que lo respaldan, que fue expresada en Whistler, Columbia Británica, en octubre del 2006 fue la exhortación de los hermanos compenetrados a los santos en el recobro del Señor para que rechacen a los hombres facciosos y heréticos y para que repudien sus divisiones con el fin de conservar la salud del Cuerpo. En respuesta, el Cuerpo puso en cuarentena a los divisivos y continúa orando por su sanidad y recobro.

El árbol es conocido por su fruto: identificar la herejía de la división en la obra de Titus Chu

La labor de Titus Chu ha resultado en una división claramente manifestada. La división por sí misma es herejía, y los obreros que han generado las divisiones son heréticos. Lo siguiente es un listado de algunas señales inequívocas de la división que existe en los lugares que se encuentran bajo la influencia de Titus Chu, sus colaboradores y su obra.

1. En años recientes, Titus Chu se ha vuelto cada vez más audaz al promover agresivamente enseñanzas que contradicen directamente el ministerio neotestamentario de los hermanos Watchman Nee y Witness Lee. Estas enseñanzas han causado que los santos que se encuentran bajo su influencia rechacen el ministerio que el Señor liberó a través de estos dos hermanos. (véase *Causas de “tropiezos en contra de la enseñanza”*)
2. Titus Chu ha cultivado a sus seguidores personales y ha levantado a sus propios colaboradores quienes son leales a él.
3. Bajo la enseñanza y liderazgo herético de Titus Chu, muchas de las iglesias del centro de los Estados Unidos y del este de Canadá se han aislado a sí mismas de la comunión del Cuerpo y han limitado su comunión a aquellas iglesias y santos que reciben el ministerio de Titus Chu. Titus Chu se ha esforzado por hacerse de una región para su propia obra y ha tratado de cortar esa región de la comunión común de todas las iglesias locales de la tierra.
4. Titus Chu ha buscado desplazar el ministerio del hermano Lee con el suyo. Con miras a esto, ha llevado a cabo su propia obra de publicación para diseminar sus enseñanzas

diferentes. Al hacer esto, ha rechazado la amonestación del hermano Lee de que debemos tener una sola obra de publicación entre nosotros para no introducir ministerios diferentes al ministerio neotestamentario. El hermano Lee fue claro al decir que ministerios diferentes conducirían inevitablemente a división, y se ha probado que sus palabras están en lo cierto.

5. Titus y sus colaboradores han desencadenado un ataque vehemente por Internet contra los colaboradores compenetrados, quienes han continuado fielmente el ministerio de los hermanos Nee y Lee, y contra *Living Stream Ministry*.
6. La iglesias que se encuentran bajo la influencia del ministerio de Titus han rechazado la acción del Cuerpo de poner en cuarentena a Titus y a dos de sus defensores más enérgicos, Nigel Tomes y Fank Lin.
7. Un número de iglesias bajo la influencia de Titus Chu han sido transmutadas a sectas por sus seguidores. Al establecer el control secular de directores sobre los ancianos, rechazando a creyentes que desean recibir el ministerio de los colaboradores, y al menospreciar a un gran número de iglesias locales como indignas de su comunión, estas sectas han abandonado su posición como iglesias locales genuinas.
8. El ministerio de Titus Chu ha sido propagado activamente para formar divisiones en Kampala, Uganda, y la China continental y ha causado confusión y disturbios en aquellos países. (véase “*Que os apartéis de ellos*” y “*Respecto a la obra divisiva de Titus Chu en Uganda*”)

Conclusión

Los rechazos contra la cuarentena reciente proclamados por hermanos de ocho ciudades en los Estados Unidos y Canadá respaldando a Titus Chu y sus enseñanzas están dañando debido a que embaucan a santos confiados hacia la complacencia respecto al autor de divisiones y las divisiones heréticas que él y sus colaboradores están activamente propagando. Aquellos que decidan continuar recibiendo a Titus Chu, a sus colaboradores, y las enseñanzas que ellos promueven están invitando a la

división y, por lo tanto, a la herejía entre ellos. Como hemos visto, las iglesias que deciden rechazar la cuarentena se encuentran en gran riesgo de ser “infectadas” con los “gérmenes” de la división y así perder su posición como iglesias locales genuinas al convertirse en sectas locales. Que el Señor las guarde, y a todos los santos, de seguir tal camino desastroso.

[Tony Espinosa con Bill Buntain y Dan Sady]